



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES NOTABLES  
JOSÉ CASTRO Y SERRANO



Es una prueba clara de lo que vale  
Castro y Serrano  
que ha entrado en la Academia, sin que proteste  
ningún cristiano.

## SUMARIO

TRANCZO: De todo un poco, por Luis Taboada.—(El 3.728), por Eduardo Bustillo.—Un caso más, por Fiacin Yrayera.—Cantares, por Eduardo de Pelaez.—Un dístico de Cánovas, por Clarín.—Buscando ajete, por Calisto Navarro.—Secorrol, por Sinesio Delgado.—Receta para hacer sumos, por José Camps Moreno.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Castro y Serrano.—Las progresiones.—Un afortunado, por Cilla.



Con esto del *trancazo* no tiene el hombre gusto para celebrar la Noche Buena, porque en casi todas las familias hay algún invadido, y el que no lo está, espera de un momento a otro la invasión correspondiente.

Nadie diría que se acerca la Navidad con todos sus encantos. El que tenía por costumbre comer besugo la noche del 24, dice hoy a su esposa con acento de profunda melancolía:

—Filomena, ¿tienes síntomas? ¿Notas alguna novedad en el organismo?

—Por ahora no.

—Bueno, pues la notarás.

—No seas pesimista, hombre!

—Ya verás cómo te duelen las junturas y cómo sientes latidos en el bazo. Va a ser imposible que celebremos la Noche Buena. Por de pronto, no quiero que traigas besugo.

—¿Por qué?

—Porque creería estar viendo el cadáver de un amigo, rodeado de rajitas de limón. En tiempo de epidemia hay que evitar los espectáculos tristes.

Se necesita que el ánimo esté muy sereno para poder entregarse a los placeres propios de la estación. El que sufre con la idea del *trancazo*, mal puede dedicarse a cantar villancicos ó a tocar la pandereta con el dedo gordo.

En algunas moradas suntuosas, donde había la costumbre de cenar espiéndidamente en conmemoración del nacimiento del Mesías, se ha suprimido este año la cena y han quedado sumidos en la orfandad muchos jóvenes que solían acudir a llenar el abdomen gratuita y placenteramente.

—Con esto del *trancazo* no tenemos gusto para invitar a nadie—dicen las señoras aristocráticas.

—Es natural—añade un joven huérfano de cena.—No sé cómo hay gente que tenga ganas de cenar, en vista del mal estado de la salud pública.

Y desde allí se va a otra morada, no ménos suntuosa, para ver si le invitan, porque el que se acostumbra a comer fuera de casa, no puede avenirse con los garbanzos domésticos ni con la ensalada de cardillo.

Hay jóvenes humildes, pero bien relacionados, que se pasan la vida comiendo por las casas, y cuando se ven en la necesidad de ingerir la comida paterna, fuercen el gesto y hacen ascos.

—¿Qué es esto?—exclaman ofendidos al ver la sopa doméstica.

—Arroz.

—¡Puf! Parece engrudo.

—¡Ay, hijo! ¿Cómo se conoce que estás acostumbrado a comer en buenas casas!

—Ya se ve que sí. ¡Ay! No saben ustedes lo que es comida, ni elegancia, ni *confort*....

—¿Quieres unos poquitos de garbanzos? Puedes comerlos con confianza, porque son de veinticuatro.

—Quite usted. Aborrezco el cocido.

—Pues has de saber que es un plato muy útil para una casa de familia. A mí, si me quitan los garbanzos, me matan.

—¿Qué cursis son ustedes!

En medio de todo, los papás disfrutaban lo que no es decible con tener un hijo así, relacionado con duquesas y acostumbrado a comer cosas finas.

—Nuestro Jacobín—dicen a los amigos—conoce todos los platos, por raras que sean; a él no le dé usted chorizo, ni salchicha de la blanca, ni lomo, porque dice que son cosas ordinarias. Ya ve usted, todos los martes come con una marquesa, los miércoles con un duque y los jueves con un ruso; y se ha acostumbrado al sebo de las carnes y a la canela, de modo que, aunque le ponga usted cabrito asado ó merluza frita ó cualquiera otro plato de gusto, dice que se lo quitan de delante, porque le da náuseas.

Tiene sus inconvenientes esto de comer en casas grandes, pues empieza uno por acostumbrarse al *fete-grás* y acaba por aborrecer las patatas guisadas y el estofado amoroso de la familia.

Después llega el período infausto de las comparaciones, y nota uno que la duquesa tiene mejor conversación y más fino el cutis que nuestra propia tía, y concluye uno por querer destruir los vínculos de la sangre.

Los hombres humildes, cuando se han casado, deben huir de los salones, si han de conservar la paz doméstica.

Por fiel que sea un marido, no podrá menos de establecer paralelos perjudiciales entre la dama elegante, que brilla por el esplendor de sus joyas y su belleza, y la esposa infeliz, ni sea ni bonita, que barre todas las mañanas el gabinete con un pañuelo atado a la cabeza.

Y es muy fácil que un día, al ver a su esposa con babuchas de orillo, retire los ojos con horror de aquel par de sacos de noche, para posarlos en la zapatilla dorada de la duquesa, maldiciendo la hora de su matrimonio.

Madres que tenéis hijos, esposas que tenéis esposos, procurad alejarlos de ese mundo falaz donde se ensoberbecen los modestos y se aristocratizan los demócratas, y conducidles de nuevo por el camino del garbanzo nacional y las patatas fritas.

\* \*

Por lo demás, el *trancazo* no es enfermedad grave.

Duele, pero no mata, y Dios mediante, lo iremos pasando todos los redactores de MADRID CÓMICO.

Bustillo ya lo ha pasado  
(por cierto que me extrañó  
porque es duro el *condenado*) (1),  
y espero pasarlo yo  
el día menos pensado.

Las señoras rinden también tributo a la enfermedad reinante en proporciones extraordinarias, y se observa que las más robustas son las que primero caen.

En la calle de la Montera cayó antes de ayer una de diez arrobas.... sobre un infeliz transeunte, que tuvo que ser conducido a la casa de socorro hecho gelatina.

Hay personas a quienes acomete el *trancazo* de prisa y corriendo, y lo primero que hacen es dejarse caer sobre cualquier objeto blando; conviene, pues, vivir prevenidos y alejarse de las señoras gordas....

Y de un caballero flaco, vestido de luto, con sombrero hongo y zapatos de paño, que se deja caer sobre los transeuntes.... para pedirles dos pesetas.

¡Este sí que es *trancazo*!

LUIS TABOADA.

## EL 3.728!!

Le vi en sueños cierta noche  
y pensé en salir de apuros  
con el tremendo derroche  
de quedarme sin diez duros.

Busqué el número, le hallé,  
compré mi décimo, y....  
los diez duros que entregué  
clavados los tengo aquí.

Y aunque Olegario se enfada,  
yo pregunto en mis cuartetas:  
«¿esta firmita de Andrade  
valdrá cincuenta pesetas?»

A él, cuando la bola rueda,  
no le importará tres pitos  
que al fin y al cabo me quede  
sin mis *doscientos realitos*.

La culpa la tendré yo  
y no el Director de Rentas;  
porque a mí ¿quién me metió  
a echar tan galanas cuentas?

¿Por qué el número he jugado?  
¿Por qué este tenaz empeño  
en que ha de salir premiado  
el que me salvó en un sueño,

cuando ya el gran Calderón  
probó en sus bellas ficciones  
que los sueños.... *sueños son*,  
pero jamás diez millones!

¡Díez! ¡Díez! ¡Azar oportuno,  
cuando alegre considero  
que, de esos millones, uno  
es para mí todo entero!

Y en este tema del día  
¿quién podrá tacharme nada?  
¿A qué español no le guía  
ó sueño ó corazonada?

Que ha de irar muchos daños  
sobre la tierra española  
el ejemplo que há dos años  
nos dió el General Cassola.

¿Quién, sin trabajo, no viene  
al cobro de un díneral?  
¿Qué particular se tiene  
en menos que el General?

Ahí está bien a la vista  
un TRES MIL que ni pintado!  
¿A que no le ve en la lista  
ni el mismo que le ha soñado?

EDUARDO BUSTILLO.

## UN CASO MÁS

El caso es que Don Felip  
salió un día sin la *cap*,  
el buen señor se *constip*  
y fué atacado de *gripp*,  
que viene a ser una *gop*.

Se acostó inmediatamente,  
tomó cualquier medicina,  
y a la mañana siguiente,  
repecho completamente,  
pudo ir a la oficina.

(1) Reto de «condenado»—está dicho en sentido figurado.

Pudo ir sin molestarse, pero no fué, según creo. Tenía que aprovecharse del pretexto, para estarse quince días de pasco.

Este dichoso *franzoso* que hoy parece tanta gente, se presta divinamente para dar un esquinazo á todo hecho viviente.

—Señorito! El zapatero, que viene á traer la cuenta que le deben desde Enero, dice que le dé el dinero, ó si no que lo revienta.

—¡Dí que vuelva ese animal! Que estoy enfermo de *grippe* y que me siento muy mal aunque estoy tomando el hip... hipofosfuro de cal.

—¡Señor! —¿Quién? —La plancha con la cuenta que tenía pendiente con la señora! —Dile que vuelva otro día, que yo estoy enfermo ahora.

—¡Doroteal! —¿Qué? —¿Quién es?

—El panadero, Julián. Viene de parte de Andrés á que le paguen el pan que le deben de este mes.

—Pues dile que haga el favor de elegir otros momentos, porque hoy me encuentro peor y me ha mandado el doctor que no piense en alimentos.

.....  
En fin, que ya es muy corriente y el sentirse algo indigesto hoy le sirve á mucha gente solamente de pretexto, de pretexto solamente.

Yo, por mi parte, aseguro á todo aquel que pretenda colocarme en un apuro y me mande de una tienda á cobrar al medio duro,

que no se crase por hoy, que tengo el *grippe* de verdad, y con lo débil, que soy, hace diez días que estoy de bastante gravedad.

FIACRO YRÁVZOR.

## CANTARES

No te asustes si oyes tiros, que estrenan una revista de esas que hacen por parejas los poetas de obra prima.

Hablan de otra tiple nueva, una *gachí* que se canta y baila sobre una mesa.

Escribí un libro primero, y resultó del francés; el segundo no era suyo.... conque figúrese usted.

Marecita mía, yo no sé de dónde habrán salido, en tan poco tiempo, tantos escritores.

Catorce decoraciones y más de mil trajes nuevos, y música de Fulano.... y la letra.... del setenó.

No digo que cantes mal; precisamente yo creo que tú no has roto á cantar.

Dí que mamá no te deje, que, con esas pantorrillas, si te ve un perro, te muerde.

Entré en un teatro un día; ¡valientes cuatro funciones, ¡y valiente compañía!

Me han dicho que cobras un trimestre bueno. ¡Cuántos visitan con menos motivo la Cárcel Modelo!

Tuvo voz de tiple en sus verdes años; hoy, cuando canta, no se entera nadie más que en el despacho.

Es comedia muy grande esa de entrar, ver un acto, y luego *darse pa el catre*.

EDUARDO DE PALACIO.

## UN DISCURSO DE CANOVAS

Lejos de pensar estoy, señores, que se haya de dar siempre principio á nuestras anuales tareas, planteando y discutiendo desde este lugar un tema político, aunque despierten....

así inauguró don Antonio las veladas poéticas del Ateneo en el presente curso; en esos versos, mitad libres, mitad conservadores, á caballo unos de otros, pero todos bien medidos. Don Antonio escribe en prosa y en verso, ora con rima, ora sin ella, porque á él le gustó seguir la moda, la moda de París; y como este verano ha estudiado los últimos figurines literarios, para darnos en cara con su sabiduría reciente á los que le negáramos vela en el entierro literario, se ha enterado de que ahora lo más elegante, lo más *fire o'clock*, lo más *youthesse*, consiste en ser *decadente* y escribir á *la diable*, como Juan Moréas, el greco-francés, autor de *Les Iconostases*, y como Julio Laforgue, el autor de *Pan et le Syrinx*, que mezclan verso y prosa y hacen los versos como les da la gana.

Cánovas ha comprendido, como Gustavo Khan, que para la intrincada razón de la sinrazón que á su razón se hace no llamándole al poder, ni la prosa sola ni los versos solos le bastan, y los mezcla el muy.... *deliquiscente*. Si, Cánovas está hecho un muchacho; parece uno de esos lampiños de París que se dedican modestamente á cambiar de *font en comble*, como dicen ellos, las letras y las artes. No sólo se le conoce en esa mezcla del verso y la prosa, *si que también*, como dicen algunos señores de la co-

misión, si que también en el prurito de escribir *obscuro, obscuro* como boca de lobo. Y por si estas señales de los pocos años de Cánovas literato no bastasen, se le conoce la poca edad, y el poco seso, en el afán pedantesco de citar á troche y moche, á rosa y velloso, todos los libros que ha heredado de su tío don Serafín, y otros que ha comprado él en la feria, mas los últimos que ha repasado en la librería de Fe ó en la Academia de Jurisprudencia. En esto de las citas está precisísimo don Antonio. Para decir que hasta Bossuet reconoce la legitimidad del gobierno que un pueblo se da á sí mismo, se cree obligado á poner por testigo á la tan manoseada águila de Meaux, de la manera siguiente: «Jacques Benigne Bossuet.—Eveque de Meaux.—Politique tiré des propres paroles de l'Écriture Sainte.—Paris, 1709.» Todo eso es para decirnos: «¿Eh, qué tal? Figúense ustedes: ¡cito la edición de 1709! ¡Ah, pícarón! ¡Qué eruditazo es usted, ó, por lo menos, qué buenos cuartos tiene para comprar libros viejos! Pues en seguida viene Hobbes, según Cánovas *filósofo del frustrado despotismo inglés*, y allí va la cita: «Thomas Hobbes, etc., etc.—Amsterdam, 1649.» ¡Vaya una gracia! Cita usted á Hobbes en francés y en una edición de Amsterdam de 1649.... ¿Para qué? ¿Para que comprenda esa edición? Si usted citara una pasaje determinado, bueno que le refiriese á la forma exacta y á la página en que le ha leído; pero tratándose de la idea general de la filosofía política de Hobbes, ¿á qué viene el enterarnos de que usted ha leído eso en una edición francesa de Amsterdam?

¡Cosas de niño erudito!

Después, como un pobre neófito, dice Cánovas que para entender bien lo que quiere decir la *Common Law* hay que tener presente cierto libro publicado en 1866.

¡Habrás visto invención de estudiantillo aplicado.... á última hora? ¡De modo que hasta 1866 no se sabía de buena tinta lo que era la *Common Law*?

¡Las vueltas que da Cánovas para traer por los cabellos á *otro* Mercier, amigo de Diderot! ¡Dónde se ha visto cosa igual! ¡No sólo sabe del *Mercier* que conoce el vulgo, sino de *otro* Mercier! Esto ya es refinamiento de erudición, alambicamiento de sabiduría, verdadero decadentismo, repito. ¿Y saben ustedes lo que dijo Melchor, digo Mercier, *ese gran.... otro*? Pues dijo que Rousseau había sido uno de los escritores que habían influido en la Revolución francesa. ¡Ah, líncel! Y claro, Cánovas se enteró de este dato precioso, y le cita con la fecha correspondiente, 1791. Es muy posible que Cánovas no sepa directamente del *otro* Mercier, ni siquiera del otro, es decir, del primero; pero siempre resultará que es un pillín en esto de citar cosas y libros que no vienen á cuento.

Al citar á Bluntschli, don Antonio viene á confesar indirectamente que no sabe alemán.... le cita en italiano, pero asegura que la traducción está hecha con el concurso del autor, y algo es algo.

Pero la cita de las citas, el colmo de la gracia políglota-malgueña está en esto:

«El príncipe de Bismarck ha dicho con orgullo en el Reichstag: «Il m'es permis de revendiquer pour moi la *paternité première* (1) de toute la politique sociale.»

Pero Sr. Cánovas, ¿cree usted de veras que Bismarck habla en francés en el Reichstag? ¡Bueno es Bismarck para hablar en francés cuando no le obligan! ¿No sabe usted que hasta con Thiers se puso á hablar en alemán cuando en Versalles trataron las bases del armisticio?

Y si Cánovas sabe que Bismarck habla en alemán, ¿por qué traduce en francés su discurso? ¿Por qué no lo traduce en español.... aunque él le haya leído en francés? Y vea usted lo que tienen las citas por tabla: Cánovas no puede responder de que su *amigo* Bismarck no haya dicho ese disparate de la *primera paternidad* que le atribuye el traductor. Esto de sersabio á medias, como decía don Cánovas Moreno Nieto, es una desgracia.

¿Por qué no sabe alemán don Antonio?

Si lo supiera no hubiera consentido que le engañaran como á un chino al traducirle (creo que en *Le Eclair*) un artículo de la *Deutsche Rundschau* (1887) en que se habla mucho de nuestro querido *ministro*. Parece ser que el traductor quitó las agrias y dejó las madaras, usando de esa *trabucosa libre* que suelen emplear los *esclavos* de una preocupación, de una causa ó de una reputación.

Si Cánovas hubiera podido ver las *apunturas* del original, no hubiera consentido que le sirvieran sin ellas las flores. Digo yo.

(1) También el príncipe de Bismarck debe de ser un estilista, si es verdad que dijo eso. La *primera paternidad* ¿cómo serán los padres de segunda intención?

# PROGRESIONES



ASCENDENTE

DESCENDENTE

Pills

El coquetón don Antonio, rejuvenecido por sus *decadentismos* literarios, escribe con la deliciosa oscuridad de siempre, y además con novísimos galimatías de su invención. Y además tiene frases originales que repite con delectación morosa. Por ejemplo: «necesitaré precipitarme á decir, etc.... Los Estados democráticos tendrán que precipitarse á aprovechar.» Todo se vuelve precipicios.

Volviendo á lo de la oscuridad, diré que lo mejor que puede suceder con los párrafos de don Antonio es que no se entiendan, porque si llegan á descifrarse resultan bobadas ó desatinos.

Y va de ejemplo. Decíamos antes:

político, aunque despierten

mayor interés que *otros ningunos*. ¿A que ese otros ningunos no lo firmaban Campoamor ó Valera, ni *ningunos otros* hablistas?

«Y aunque parezca paradoja, entiendo que la sincera indagación de las cosas *por extremo* (tríplos hasta en prosa!) aprovecha hasta á aquellos (flato seguro) que no tienen por guía ciencia ni arte, sino su interés personal, porque el saber lo que se hacen, *apártalos de más errores que los que les interesan*, excusándoles de entregarse á pendientes que la ignorancia invencible recorre hasta.» En este plano inclinado de desatinos en que se precipita el Monstruo, una vez vencidas las tinieblas, lo más admirable es ese interés personal que se interesa por unos cuantos errores. El interés personal, don Antonio, no busca el error, porque el error propio no puede convenir nunca á nadie, y sobre todo porque el error que se busca *voluntariamente* no parece. El que se dice: voy á engañarme por gusto, no se engaña, pues que sabe que existe el engaño, toda vez que él mismo se le ha propuesto.

Más psicologías hondas, intrincadas.... y absurdas:

«Sin caudal honradamente adquirido de ideas, ándase á tientas en la *estimación obscura* de las circunstancias (r) de tiempo y lugar, faltando medida para establecer primero en el propio *ánimo* (no quiere decir ánimo, pero lo dice) y en los hechos *más tarde*, la aproximada proporción con que lo general ha de introducirse en lo *peculiar*, cuando se trata de poner en práctica una política *fecunda*.»

Con todo esto, que cuesta trabajo entenderlo, por lo mal escrito que está, quiere decir don Antonio que del dicho al hecho hay un trecho, y que una cosa es predicar y otra dar trigo.

Por el afán de distinguirse Cánovas opone á lo general lo peculiar, como si peculiar fuera lo mismo que particular ó especial ó singular, palabras todas que en un grado ó en otro se refieren al mismo orden de relación; pero lo peculiar no puede oponerse á lo general, y la prueba es que puede decirse que tal ó cual cualidad es peculiar de lo general.

Pero aun suponiendo que Cánovas se hubiera explicado bien, es una tontería lo que ha querido decir, porque nadie puede proponerse introducir lo general en lo peculiar (ó singular ó particular), porque ó lo general deja de serlo, ó lo particular ya tiene de ello todo lo que puede tener, lo que le hace especie del género de que se trata. Pero váyale usted á don Antonio con *lógicas*.

«Comienzo por advertiros que la soberanía que voy á indagar en las democracias, no es la filosófica, sino la de hecho, ó sea la fuerza motriz, etc., etc.»

De modo que no va usted á *indagar* la soberanía. Porque la soberanía que usted llama filosófica es la única, es la *soberanía* que la ciencia reconoce como tal, la verdadera y cierta; todo lo demás que no esté conforme con lo que la ciencia diga que es soberanía, será cualquier cosa, pero no soberanía. Y, en efecto, esa fuerza *motriz* de que habla Cánovas, no es la soberanía. Cánovas, el profundo Cánovas, es todavía de los que creen que la filosofía dice *blanco* y después vienen los *hechos* y dicen *negro*, y siguen considerando como filosofía, es decir, ciencia de los principios, lo que no está conforme con la realidad. No cabe ser más *profano*.

Paso por alto las incorrecciones de don Antonio, porque éstas son disculpables en la juventud. Por ejemplo: dice etnográfico cuando debe decir etnológico, y llama *hiatus*, en francés que parece latín, á lo que podría llamar claros, lagunas, paréntesis... ó *hiatos*, todo en castellano. Cosas de aprendiz.

Para terminar (por hoy, porque acaso vuelva al mismo tema otro día) copiaré esta luminosa sentencia del discurso de Cánovas:

«Manifiéstase la vida en el planeta por muy diversos modos. Cierta, hasta á modo de corcho, que no sólo flota, sino que preside Academias. Y eso que no hay peor cucha....»

CLARÍN.

(1) Véase el *lenguaje de las circunstancias* en otra serie de disparates del Sr. Cánovas. Otras completas (completamente desatinadas). Todas sabemos citar.

## BUSCANDO AJUSTE

De Burgos vino Práxedes Rivera, corista.... impermeable, embutida en un coche de tercera, merced á manejar con tino el sable, pues por fin de contrata sólo le queda en cobre una *leata*. Verdad que aún se factura en su maleta el traje de *La Bruja*, el de *El Anillo*, dos faldas de paleta y un *medio paso azul de El Barberillo*; es decir, cinco prendas, cuatro reales, y si acaso, sus prendas personales. «Esto no puede ser, pensó la artista; es preciso ingeniarle y mirar dónde falta una corista.» Y con la idea fija de ajustarse, sin darse de descanso un punto solo, corrió Madrid, de la Infantil á Apolo. Todo estaba completo en todas partes; no había ni un resquicio, pues no hallan ya las *madriñetas artes* más refugio que el Pardo y el Hospicio, y para eso teniendo una influencia como de un presidente de la Audiencia. Los agentes teatrales va no tienen contrata, á no ser una feria en Castrourdiales, un abono en Morata, dos funciones en Parla á sueldo y medio, ó en Buitrago á partido.... es decir, que en la cosa no hay remedio y el arte está perdido. Estas noticias dábanle las gentes y la pobre temblaba, pues sin amigos, casa ni parientes, un triste porvenir se presentaba. Apenas en la calle de Sevilla miraba un grupo.... así, de cierto fuste, metiase por medio la chiquilla para ver si de allí salía ajuste; pero nada, ni el más leve destello, ni un empresario, ni noticia de ello. Por fin, un viola, de narices parco, hijo de la armonía, de e-os que dando de rasina al arco se indultan de *rascar* la sinfonía, llamándola con tono misterioso y hablando con sordina, le dió cuenta del parto.... milagroso de Lola, su vecina, la cual, por encontrarse aún en la cama, no podía ir á Aihama, balnearia estación, donde debía actuar en modesta compañía. Aquel parto *ilegal* fué á la cuitada lo que pedrada en ojo de droguero, y saliendo escapada á la calle de Ruiz, quince, tercero, firmó, tomó la *guita*, compró fruta, dos chorizos y pan para el camino, y en clase de corista.... sustituta dió al viola un real, y gracias al Destino, y la infelice Práxedes Rivera, que en tercera llegó, se fué en tercera. Ya lo sabéis, agentes, por mi boca, la temporada no ha de ser muy larga, y es necesario ver si se coloca, pues ella por escrito me lo encarga. Tenedle preparado á su regreso un cuarto, una escritura, pan y queso.

CALIXTO NAVARRO.

## ¡SOCORRO!

Pues, señores, yo tenía contrato conmigo *verano*.... (el *mesmo*, además de clásico, viene como anillo al dedo, porque hoy entra en mis planes hacer un romance en *er*). Digo que, con esta fecha, pensaba escribir mis versos empleando como asunto la carta de *Perencio*, pero el trancazo maldito, con sus dolores de huesos y su fiebre y sus demonias

coronados del infierno, me saca de mis casillas y me hace saltar los nervios. Dirá alguno:—¿Tú lo tienes! —Pues, no señor, no lo tengo, y estoy ¡Dios no me castigue! decidido á no tenerlo. ¡Dicen que es moda! Pues ando contra la moda ¡hasta en eso! Pero ¿á ver si hay un cristiano que resista con sosiego esta endemoniada lucha con el estado.... atmosférico!

¡Que el sábado se echa encima!  
 ¡Que no va á salir á tiempo  
 el número! Están en cama  
 diez cajistas y un pruebero,  
 el litógrafo ha caído,  
 el regente está cayendo,  
 los dibujantes, medianos,  
 los redactores, enfermos....  
 Entro en el café, no hay nadie;  
 entro en el círculo, menes;  
 ¡al teatro! no va un alma,  
 y la que va, va tosiendo.  
 Luego..... no habrá vendedores,  
 ni quien dé los quince céntimos,  
 ni quien reparta ejemplares,  
 ni quien despache el correo.....  
 ¡Y haga usted un almanaque  
 para principios de Enero,  
 con doce planas de monos  
 y doce de prosa y verso!  
 ¡Tendría que ver la cara

que pondrían los del gremio  
 si usted se les presentase  
 cuando esperaban al médico.  
 .....  
 .....  
 .....  
 ¡Señores! Suplico á ustedes  
 que dispensen, si les meto  
 en estas intimidades  
 que les importan un cuerno.  
 Pero estoy hace unos días  
 tan requemado por dentro,  
 que si siento escalofríos,  
 juro á Dios que no me acuerdo,  
 y en vez de polvos de Dover,  
 potingues y pocimientos,  
 tomo unas cuantas cuartillas,  
 una pluma y un tintero,  
 y empiezo á escribir tontunas  
 como si estuviera bueno,  
 ¡y á las dos horas de brega,  
 ó me he curado, ó revientol

SINESIO DELGADO.

## RECETA PARA HACER SONETOS

Tómese una palabra; ejemplo, *vasco*;  
 otra distinta luego, sea *chusco*,  
 y búsquese, lo mismo que yo busco,  
 un consonante al primer verso, *chaseo*.  
 Siguiendo de igual modo y sin atasco,  
 escribase después un verso en *vasco*  
 que rime, verbigracia, con *pedrusco*  
 y dé lugar al consonante en *vaso*.  
 Por fin, aunque el sistema sea tosco  
 y alguien por él me quiera armar un cisco  
 diciendo que no sé lo que me pesco,  
 yo puedo contestar con ceño fosco,  
 sin temer de la crítica el mordisco:

«Hice el soneto, ¡y me quedó tan fresco!»

JOSÉ CAMPO MORENO.



¡Ea! que no hay otro remedio que hablar del *dengue*.  
 ¡A bien que ustedes tampoco sabrán hablar de otra cosa!...

Hete que algunas personas del gran mundo, atacadas de la enfermedad reinante, han suspendido por ahora las reuniones con que obsequiaban á los amigos.

Lo que prueba que todo tiene alguna ventaja.

¡Así pudieran muchos aprovecharse de la *grippe* para dejar el abono del Real, que les está costando un sentido!

También el cuerpo de agentes de Orden público padece so el poder de la epidemia. Hay más de 300 agentes en los castos lechos.

Pero obsérvese que no por eso han menudeado más los robos. Verdad que más no podía ser.

¡Será porque también están constipados los ladrones!

Copia:

«Se nota la ausencia de muchos diputados y senadores, unos por padecer la influencia catarral, y otros por adelantar las vacaciones.»

Más claro: que también el sufragio universal está con el *dengue*.

Hoy he dicho á Salomé:  
 —¡Qué cara se vende usted!  
 Y al punto me ha respondido  
 avergonzada:—No sé  
 por dónde se habrá sabido!

MIGUEL TOLEDANO.

—Diga usted, ¿y de dónde viene esa borrasca que se anuncia  
 —De América.  
 —¡Caramba con América! ¿Pues sabe usted que para eso más valía que  
 no la hubieran descubierto?



Libros:

*Manual de técnica fisiológica general* (guía para los trabajos prácticos de fisiología), por D. Enrique Pérez Zúñiga. Obra notabilísima y de indiscutible utilidad para los que al estudio de la medicina se consagren. El poco espacio de que disponemos y la circunstancia de ser el autor del libro hermano de nuestro compañero de redacción, nos impide hablar más en elogio de la obra. Precio: 2,50 pesetas.

*Historia universal* por Oscar Jäger. Traducida por D. Eduardo Hinojosa. Tomo primero. Un magnífico libro en cuarto, de 500 páginas, ilustrado con infinidad de preciosos grabados y láminas cromolitográficas. La encuadernación es una verdadera maravilla. Comprende el primer tomo la historia de la antigüedad, y está dividido en cinco partes. Publica esta importantísima obra la empresa *El Progreso Editorial*.

La misma empresa ha dado á la estampa el libro de Maupassant titulado *En el mar*, traducido por D. Leopoldo García Ramón. Tiene 270 páginas, con multitud de fotograbados. Precio: 3,50 pesetas.

*El amor y los ratones*, poema de D. José María Gutiérrez de Alba, leído en el Ateneo hace pocos días, y del cual hizo grandes elogios la prensa.

*Los políticos de Valencia y su provincia*, por D. Donato González Andrés. Se ha publicado el primer cuaderno de esta obra, que será de gran utilidad indudablemente.



## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Mulaicen*.—Muley-Hacen, habrá usted querido decir; y la verdad es que versifica usted como un monte cualquiera.

*Don Fadrique*.—Buenas ganas tiene usted de penar el tiempo!

*El Cominero*.—¡Caramba! Habla usted como las criadas. Dice *fremón* y *apricado*.

*Un rípioso*.—Siento no poder aprovechar nada de eso.

*Trifonito*.—¿Todavía usa usted el conocido ripio *aunque te asombre*?

Sr. D. A. B.—Las tres se han publicado.

Sr. D. J. R.—Sevilla.—Sería injusticia manifiesta decir que eso estaba mal hecho; no, señor, no lo está; pero las descripciones brillantes de bailes y orgías, con aromas, perfumes, mujeres y vino, han de tener algo dentro además.

Sr. D. M. C.—Logroño.—¿A cualquier cosa llama usted enmendarse!

*P. P. A. C. V. E. P.*—No me convence usted de lo del Índice. A. estuvo fuera; irá Almanaque. La letra menuda se machaca demasiado y hay que reponer el material cada quince días, cosa que cuesta un ojo.

*Michutrip*.—No; déjelo usted; no sabe usted hacer versos.

*Olé ya*.—¿Y qué malo es eso!

Sr. D. F. R.—Sevilla.—Aquel número I al frente indicaba que yo pensaba escribir la contestación, y así será en el número próximo. Ya comprenderá usted....

Sr. D. F. de la E.—Se suplica la inserción? ¡Caramba! Y yo le suplico á usted que no sea tan pornográfico.

*Inimemp*.—¡No, hombre! ¡Qué han de ser publicables! ¡Si no son versos siquiera!

Sr. D. J. R.—Madrid.—Lo único aceptable que tiene el soneto es que están bien contadas las sílabas.

Sr. D. A. B.—Madrid.—«Hiba un fraile con su lego.» ¡Basta! ¡Eso es mucho *hirit*!

*Meli*.—¡Ea! ¡Qué tiene usted gracial!

*K. Bezada*.—¿Qué tiene usted derecho? ¡Ah, ya! A la K. Bezada. Dios la conserve.

*Rija*.—Pues no crea usted que el tal derecho está vinculado en el señor de más atriba.... ¡Eso sería una preferencia injustificada!

Sres. *Chapar*.—*Atapar*.—*Paquita la florista*.—D. S. L., Madrid.—*K. beza de K. Iomar*.—*El Guerra*.—D. J. M. S., Madrid.—*Los tres*.—....., Barcelona.—D. A. G. L., Barcelona.—H., Valladolid.—*Muley, Ali, Mojami*.—D. L. B.—D. G. G. C., Madrid.—D. J. D. F., Madrid.—*Un madrileño*.—D. A. M. B., Madrid.—J. Doz.—D. F. P., Zamora.—X. Y. Z., Madrid.—*Calabazas*.—*Un rubio*.—D. A. N., Madrid.—*Don Oso*.—B. G. T.—*Fray Fana*.—D. A. O., Madrid.—*Bachiller Santón Carrasco*.—*Colás*.—*K. morones y lentejas*.—Comprenderán ustedes que para contestar á cada uno particularmente necesitaría un suplemento, y ¡qué sacariamos en limpio! Pues que no son publicables las composiciones ó artículos de ustedes; cosa lastimosa de suyo.

¡Y mire usted que es casualidad! Todos los que tienen que hacer algo han caído con el trancazo.... menos los que tienen que versificar. No sólo no han disminuido las cartas en señal de que se ha disamado la clase, sino que parece que han resucitado algunos....



## UN AFORTUNADO



Permitanme ustedes  
que les participe  
que yo todavía  
no tengo la *grippe*.

At. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO.

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Todos pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.